

Testigos noches y días,
Ya de las razones mías,
Ya de ajenas sinrazones;
Que en algunas ocasiones
Han visto que no temi,
Por no apartarme de aquí,
Competencia aventajada;
Si bien le debo á mi espada
Lo que vos, ingrata, á mi.
Yo no fuera tan osado
Que la cuestion comenzara;
que la sombra respetara
Desta casa por sagrado.
Solo adoraba callado
Vuestros balcones; y el brio
Del contrario desvario
Fué quien me vino á obligar
A quitarle su lugar
Para defender el mio.
Perdonadme, y de Cupido
Ved la extraña condicion,
Pues os pido á vos perdon,
Cuando fui yo el ofendido.

BLANCA.

No os entiendo.

ARNESTO.

Ni he entendido
Yo que entenderme podais,
Porque vos, Blanca, no estais
En la ventana á deshora;
Pero digolo, señora,
Para cuando lo entendais.

SANCHO. (Ap.)

¡Oh qué bien!

BLANCA.

(Ap. ¡Que Arnesto fué
Mas valiente que Don Juan!
¡Cuán diferentes están
Los afectos de mi fe!)
Perdonadme que no esté
Mas de espacio; que el lugar
No es decente, y el estar
Aguardando la visita,
De la obligacion me quita
De responder y escuchar.

AGÜERO.

El coche.

ARNESTO.

Mi pensamiento
Nunca tanto presumió,
Que quisiese parar yo
El coche al sol un momento;
Antes, señora, me siento
Tan lejos de ser activo,
Que puesto que solo vivo
Mientras vuestra luz me dais,
Yo mismo, para que os vais,
He de quitar el estribo.
Esta es la prueba mayor
Que os puedo dar de obediente,
Y mas cuando al occidente
Partis, Blanca, de mi amor.
Mi paciencia á mi dolor
Han igualado los cielos,
Pues ayudan mis recelos
A que vaya esa hermosura
Donde muere mi ventura
Y donde nacen mis celos.
Mas consuélame, señora,
Que vais donde en vuestro amor,
Si tengo competidor,
Teneis vos competidora.

BLANCA.

Tambien es enigma agora
Lo que hablais.

ARNESTO.

Aun bien que estima
De suerte al Sol de una prima

Cierta Luna en que os mirais,
Que es fuerza que allá entendais
En sus aspectos mi enima.

BLANCA.

(Ap. ¡Todos saben que ha querido
Don Juan á su prima, y yo
Sola soy quien lo ignoró!)
Adios.

ARNESTO.

Yo no me despidio;
Que seguir pienso atrevido
Ese sol, pues mi fortuna
Se muestra tan importuna,
Que quiere, señora mia,
Que me huya el sol de dia
Como de noche la luna.

(Vanse Blanca y Agüero.)

ESCENA III.

ARNESTO, SANCHO.

SANCHO.

¡Tomaos esa! Tan discreto
Y tan agudo has andado,
Señor, que triste he quedado.

ARNESTO.

¡Triste!

SANCHO.

Triste.

ARNESTO.

¡Extraño efeto!

¡Por qué?

SANCHO.

Como en un sujeto
Nunca se han visto caber
La ventura y el saber,
Viéndote sabio, hago cuenta
Que es tu riqueza violenta,
Y vendrás á empobrecer.

ARNESTO.

Por dar lisonja presente,
Futuro mal pronosticas:
Cuando de sabio te picas,
¡Alabas tan neciamente!
A su dama un elocuente
Dijo: «Sabia sois de modo,
Que á creer no me acomodo
Que sois bella.» Y respondió:
«Necio, mas quisiera yo
Que lo creyerades todo.»
Y porque, cuando se ofrezca,
Hables menos ignorante,
Oye: caso es repugnante
Que el sabio pobre enriquezca;
Pero tambien que empobrezca
El sabio, si vez alguna
Llega á enriquecer, repuna,
Supuesto que es menester
Para conservar, saber,
Si para alcanzar, fortuna.

SANCHO.

Don Beltran es este.

ARNESTO.

Quiero
Poner en ejecucion,
Pues se me ofrece ocasion,
Mi intento.

SANCHO.

Vitoria espero.
Con dicha, industria y dinero,
Seguro vas á atreverte.

ARNESTO.

Preven el caballo.

SANCHO.

Advierte

Que sus mudanzas duplica
De suerte, que pronostica
La mudanza de tu suerte.

(Vanse.)

Calle en que está la casa de doña Sol.

ESCENA IV.

DON JUAN, JIMENO.

DON JUAN.

Jimeno, yo soy perdido.
Cierto es mi daño, Jimeno:
Cuanto sucede, me quita
La esperanza del remedio.
Con la visita que hoy hace
Blanca á Sol, del todo siento
Perdidas mis pretensiones
Y precitos mis deseos.

JIMENO.

¡Por qué, señor?

DON JUAN.

Porque Sol,
Necia de amor y de celos,
Con Blanca ha de procurar
Descomponer mis intentos;
Y si finezas creidas

De dos años no pudieron
Alcanzar della un favor,
Considera cuánto menos
Lo alcanzaré cuando crea
Que engañoso la pretendo,
Poniendo en ella los ojos
Y en otra los pensamientos.
Procurar satisfacella

Es en vano; porque si entro
A verla estando con Sol,
Me amenazan sus excesos.
Si no gozo esta ocasion,
Ha de confirmar por cierto
Que quiero á Sol, y no entré
Temeroso de sus celos.

Pues si Blanca (que es posible)
La visita con intento
De hallar ocasion de hablarme,
¡Triste de mi si la pierdo!
Y mas si acaso el buscarla
Y el humanarse es efeto
Del valor que anoche vió
En mi espada y en mi pecho.

Pero no; que no es posible
Causarle agradecimiento
Quitarle su gusto á ella
Y dar disgusto á su dueño.

Mil confusiones me anegan:
Aconséjame, Jimeno;
Que yo entre celos y amor
Imito ya al marinero
Que, con los fieros combates
De las olas y los vientos,
Sin fuerzas tiene el timon
Y sin sentido el gobierno.

JIMENO.

Ya llega Blanca, y será
Sin duda el mejor acuerdo
Que en este zaguan le digas,
Al pasar, tus sentimientos;
Y en su respuesta, en su accion,
En sus ojos, en su aspecto
Conocerás sus designios,
Y te regirás por ellos.

DON JUAN.

Bien dices.
Ella se apea.

JIMENO.

¡Bien haya quien te parió,
Y bien haya el monedero
Que supó batir á oscuras
Blanca de tan alto precio!

DON JUAN.

Dejame solo, Jimeno;

Que ya sabes por mi mal
Cuán recatado es mi dueño.

(Apartase Jimeno.)

JIMENO.

Contigo, á la obscuridad
Deste rincon me encomiendo.

ESCENA V.

BLANCA, AGÜERO. — Dichos

DON JUAN.

Aquí os aguarda, señora,
El mas leal escudero;
Que, pagándole tan mal,
No es poco milagro serlo.

BLANCA.

Señor don Juan, siempre vi
Que para subir al cielo
Del sol, es fuerza encontrar
El de la luna primero.

JIMENO. (Ap.)

¿Celos?

BLANCA.

Y viendo la noche
Correr tanto, dije luego:
A la conjuncion del sol
Ir á parar como á centro.

DON JUAN.

No corriera así la luna,
A no ser forzada á ello;
Que ese cielo, primer móvil,
La obligó á cursos violentos.

BLANCA.

¿Adónde vais?

DON JUAN.

A servirlos.

BLANCA.

Mirad que sois luna, y temo
Que se ha de eclipsar el sol,
Don Juan, si delante os llevo.

DON JUAN.

Quisiera mas una blanca.

BLANCA.

Quedaos aquí.

DON JUAN.

Porque pienso
Que os canso, y que os serviré
Mas en quedarme, me quedo
Aguardando á que volvais,
Si bien que os mudeis no espero.

BLANCA.

Sola esa falta os conozco.

DON JUAN.

¿Cuál?

BLANCA.

No esperar.

DON JUAN.

Antes creo

Que os obligo...

BLANCA.

Don Juan, nadie
Alcanzó jamas huyendo.

(Vanse Blanca y Agüero.)

ESCENA VI.

DON JUAN, JIMENO.

JIMENO.

¡Bien haya quien te parió,
Y bien haya el monedero
Que supó batir á oscuras
Blanca de tan alto precio!

DON JUAN.

¿Qué te parece?

JIMENO.

Que indigno
De Blanca te considero,
Si te quejas de tu estado.
¡Con qué estilo tan discreto,
Con qué cifras tan agudas,
Con qué equívocos tan nuevos
Te ha sabido dar favores
Y de Sol pedirte celos!

Con qué términos tan propios,
Tan breves y verdaderos
Prosiguió la alegoria
De la luna, el sol y el cielo!
No como algun presumido,
En cuyos humildes versos
Hay cisma de alegorias
Y confusion de concetos,
Retruécano de palabras,
Tiqui-miqui y embeleco,
Patarata del oido
Y engañita del ingenio;
Que bien mirado, señor,
Es música de instrumentos,
Que suena y no dice nada.

— Pero ¿de qué estás suspenso?

DON JUAN.

Ponderando las razones
Y meditando el aspecto
De Blanca, temo otras cifras,
Y sospecho otros misterios
De los que hemos entendido,
Engañados del deseo.

Que decir: «Viendo la noche
Correr tanto, dije luego:
A la conjuncion del sol
Ir á parar como á centro;»
Y esto con un toncillo
A lo falso, no lo entiendo.
«¡Correr tanto!...» Motejarme
De «correr mucho», siguiendo,
No viene bien

DON JUAN.

¿Cómo no,
Si estaba hablando con ellos?

JIMENO.

Sin ser por arte del diablo,
Puede hablar por pasatiempo
Una mujer con quien pasa
De noche, sin conocello;
Antes con quien no conoce
Se entretiene, según pienso,
Con mas gusto, porque tiene
Mas licencia y menos riesgo.

DON JUAN.

Fuesen ó no conocidos,
¿No vió que los dos huyeron
De mí?

JIMENO.

Segun es tu dicha,
Pensará que fué concierto
Y fingida la cuestion,
A la usanza destos tiempos,
Que hay pencias de tramoya
Y valientes de embeleco.

Pero sucedióle mal
A un valiente en este intento;
Que enviando dos amigos
Para la invencion á un puesto,
Antes que ellos, lo ocuparon
Dos amantes verdaderos.
El valiente de invencion,
Viéndolos allí y creyendo
Ser los ensayados, hizo
El papel de embestimiento:
Los dos dieron animosos
En él y en su compañero;
Y como se vió apretado,
Empezó á decir muy quedo:
«Huid, hola; que ya está
Fulana al balcon;» mas ellos,
Como el papel no sabian,
Contra el ensayo, en efeto,
Le dieron un tresquillon.
Y erraron todo el enredo.

DON JUAN.

Eso pudiera entenderse,
Si no me dijera luego:
«Sola esa falta os conozco,
Que es no esperar;» y tras esto,
Por remate: «Don Juan, nadie
Alcanzó jamas huyendo.»
Esto ¿qué tiene que ver
Con el amor que le muestro,
Cuidado con que la sigo,
Y ardor con que la deseo?

JIMENO.

Por Dios que dices bien. «¡Nadie
Alcanzó jamas huyendo!»
¿Por qué lo pudo decir?

DON JUAN.

Por ella no.

JIMENO.

Llano es eso.
Si há dos años que la sigues.

DON JUAN.

Pues en mi vida me acuerdo
De haber huido.

JIMENO.

Señor,
Tú; no me has dicho que Arnesto,
Cuando al campo de Tablada
Fuistes á reñir, en viendo
A don Beltran, se mostró
Muy animoso y soberbio,
Y que tú te reportaste?

DON JUAN.

Sí.

JIMENO.

Pues ¿sabes lo que entiendo?

DON JUAN.

¿Qué?

JIMENO.

Que don Beltran creyó
Que la arrogancia en Arnesto
Nació de valor, y en tí
La reportacion, de miedo,
Y así lo contó á su hija;
Si ya tu contrario mesmo
No fué el autor de la historia.

DON JUAN.

Puede ser; mas el suceso
De anoche, ¿no es desengaño?

JIMENO.

Por ventura á los que huyeron
No conoció.

DON JUAN.

¿Cómo no,
Si estaba hablando con ellos?

JIMENO.

Sin ser por arte del diablo,
Puede hablar por pasatiempo
Una mujer con quien pasa
De noche, sin conocello;
Antes con quien no conoce
Se entretiene, según pienso,
Con mas gusto, porque tiene
Mas licencia y menos riesgo.

DON JUAN.

Fuesen ó no conocidos,
¿No vió que los dos huyeron
De mí?

JIMENO.

Segun es tu dicha,
Pensará que fué concierto
Y fingida la cuestion,
A la usanza destos tiempos,
Que hay pencias de tramoya
Y valientes de embeleco.

Pero sucedióle mal
A un valiente en este intento;
Que enviando dos amigos
Para la invencion á un puesto,
Antes que ellos, lo ocuparon
Dos amantes verdaderos.
El valiente de invencion,
Viéndolos allí y creyendo
Ser los ensayados, hizo
El papel de embestimiento:
Los dos dieron animosos
En él y en su compañero;
Y como se vió apretado,
Empezó á decir muy quedo:
«Huid, hola; que ya está
Fulana al balcon;» mas ellos,
Como el papel no sabian,
Contra el ensayo, en efeto,
Le dieron un tresquillon.
Y erraron todo el enredo.

DON JUAN.

Pocas veces alcanzaron
Buen fin engañosos medios.

JIMENO.

Don Nuño viene.

ESCENA VII.

DON NUÑO. — Dichos.

DON JUAN.
Don Nuño,
¡Vos... en esta casa!...DON NUÑO.
Tengo
Mi hermana acá visitando
A vuestra parienta, y quiero
Pasar con ellas la tarde.DON JUAN.
Porque dos á dos estemos,
Quiero acompañaros, Nuño.DON NUÑO. (Ap.)
Perdonaré mis celos.
JIMENO. (Hablando aparte con su amo.)
Señor, ¿á entrar te resuelves?DON JUAN.
Tiénneme loco, Jimeno,
Estas enigmas de Blanca,
Y en esta ocasion pretendo
Entendellas, y suceda
Lo que sucediere.JIMENO.
Temo
Que te eche Sol á perder.DON JUAN.
Si no es cuerda, y yo me veo
Apretado, claramente
Le diré que no la quiero,
Por satisfacer á Blanca,
Y á Sol castigar su exceso.
(Vanse.)

Sala en casa de doña Sol.

ESCENA VIII.

BLANCA, SOL, CELIA; despues, DON
JUAN, DON NUÑO, JIMENO.SOL.
Mañana os pienso pagar
La visita.BLANCA.
Desde agora
Me obligais á desear
Tener mucho que fiar
A tan buena pagadora,
Y así quiero que quedemos
Tan amigas, Sol hermosa,
Que jamás nos apartemos.SOL.
Soy en eso tan dichosa,
Que porque principio demos,
Vos, en tanto que está ausente
Mi padre de la ciudad,
Habeis de ser solamente
Consuelo á mi soledad.
(Ap. Extraña máquina emprendo.)CELIA. (Hablando aparte con su ama.)
Don Juan es este.SOL.
Vendrá
A doña Blanca siguiendo.
CELIA.Disimula.
SOL.
En eso está
Conseguir lo que pretendo.
(Salen don Juan, don Nuño y Jimeno.)DON NUÑO.
No he querido, Sol hermosa,
Que sola goce mi hermana
Desta ocasion venturosa;
Que tengo el alma envidiosa
De dicha tan soberana.SOL.
Antes, don Nuño, he creído
Que por colmar la ventura
Que hoy alcanzo, habeis venido.
Sillas, ¡hola!DON NUÑO. (Ap.)
¡Qué hermosura!DON JUAN.
Yo estoy tan agradecido
De que la vengais á honrar,
Por lo que en sangre me toca
Sol, que me quisiera hallar
Con fuerzas para pagar
Lo que agradece la boca.SOL. (Ap.)
Esto es dar satisfaccion.BLANCA. (Ap.)
No se ha podido abstener
De gozar de la ocasion.JIMENO. (Ap.)
Hoy esta Roma ha de arder,
Y yo pienso ser Neron.DON NUÑO. (Ap. á Blanca.)
Hermana, á don Juan divierte,
Mientras digo mi dolor
A Sol.BLANCA. (Ap.)
No pudo la suerte
Cumplir mi intento mejor.
(Siéntase al lado de Sol don Nuño, y al
de Blanca don Juan.)CELIA. (Ap. á Sol.)
El caso vino á ponerte
En la mano la ocasion
Para conocer del todo
Si hay reliquias de aficion
Tuya en don Juan.SOL.
¿De qué modo?CELIA.
Con la ordinaria invencion
De dar celos.SOL.
Dices bien.
CELIA.
Pues tienes á Nuño al lado,
De tantas partes dotado
Tan excelentes, ¿con quién
Le puedes dar mas cuidado?

SOL.

CELIA.
Finge gran divertimento
Con él, y atenta veré
Si alguna señal se ve
En don Juan de sentimiento.SOL.
Aunque eso es dalle lugar
De hablar á la que me ofende,
Conviene disimular
Al engaño que pretende
Mi amor ciego ejecutar.
(Sol habla con don Nuño, y Blanca con
don Juan.)DON JUAN.
Perdonad si he quebrantado,Blanca, vuestro mandamiento;
Que bien estoy disculpado,
Si advertis que me ha obligado
La fuerza del sentimiento.
Mandáste me que no entrara,
Dueño soberano, aquí;
Mas es tal la pena en mí,
Que al mismo infierno bajara,
Como á este cielo subí.
Las preñeces misteriosas
De vuestras graves razones
Han sido en mi poderosas
A romper obligaciones,
En quien ama, tan forzosas.
Dos años há que fiel
Os sigo sufriendo enojos,
Y ayer ingrata y cruel
Me volviste á los ojos,
Sin leello, este papel.
(Muéstrale el papel que dió Blanca á
Agüero, y vuélvelo á la faltriquera.)BLANCA. (Ap.)
Cerrado está. ¡Qué estoy viendo!DON JUAN.
Y tras esto vengo á oiros
Que ninguno alcanza buyendo.
¿Es huir de vos seguimos?
Porque, si no, no os entiendo.Anoche con mi pasión
Fuí á vuestra calle á deshora:
Dos hombres hallé al balcon;
Si acaso hablaban, señora,
Con vos, vos sabréis quién son.
Y aunque ardiente reprimia
Todo un infierno en mi pecho,
Callando mi mal sufría,
Respetando á mi despecho
La causa que me ofendía.Embistiéronme; que acaso
Los animó mi paciencia;
Mas mi espada á todo paso
Les hizo ver el ocaso
Del sol de vuestra presencia.
¡Y tras esto motejais
Mi ligereza! No entiendo
Los misterios que tocáis.
¿Por ventura condenais
El correr mucho siguiendo?BLANCA. (Ap.)
¿Qué escucho!DON JUAN.
Cuando sabeis
Que sigo empresa tan alta
Dos años há, ¡respondeis:
«Solo os conozco esa falta,
Que es no esperar!» ¿Qué queréis
Con estas cifras, mi bien?
Habladme claras razones:
Basta que vuestro desden
Me mate, sin que tambien
Me atormenten confusiones.BLANCA.
(Ap. Ni mi papel ha leído,
Ni es quien anoche me habló;
Que agora he desconocido
La voz: sin duda que ha sido
Arnesto quien me engañó.
Claro está: no pudo ser
Tan cobarde un caballero.)
Don Juan...DON JUAN.
Señora...
BLANCA.
(Ap. No quiero
Declararme hasta saber
Si á Sol tiene amor, primero.
Pues mi papel no ha leído,
En su engaño se ha de estar;Que si en armarme es fingido,
Corrida vendré á quedar
Si el queda favorecido.)
Cuanto os he dicho, nació
De haber pensado que fuistes,
Don Juan, quien anoche huýó;
Mas siendo vos quien seguisteis,
Todo lo dicho cesó.
En lo demas mi rigor,
Pues es justo, no os espante,
Ni vuestro fingido amor
Pida á una estrella favor,
Cuando de un sol sois amante.DON JUAN.
¿De Sol! Si jamás ha sido
Sujeto de mi aficion.SOL. (Ap. á su criada.)
¿Mira?CELIA.
Ni imaginacion
De mirar acá ha tenido.SOL.
¿Maldiga Dios tu invencion!DON NUÑO.
¿Qué es esto, Sol de mi vida?
Cuando os digo mi cuidado,
¿Os mostrais tan divertida!SOL. (Ap.)
Ciego está de enamorado,
Y yo loca de ofendida.DON NUÑO. (Ap.)
¿Vive el cielo, que es hablalle
Hablar á un tronco, á una fiera!
Mejor me estará que calle.
(Suenan cascabeles dentro.)JIMENO.
Pasando están la carrera
Caballeros en la calle.SOL.
Blanca, á la ventana á vella
Salgamos.DON NUÑO.
Si esé arrebol
Les da sus rayos, Sol bella,
Serán caballos del sol
Los que pasaren por ella.BLANCA. (Ap.)
¿Mal haya la fiesta, amén,
Que me impide las de amor!DON JUAN. (Ap. con Blanca.)
¿Cuándo alcanzaré, mi bien,
El fin de tanto desden?BLANCA.
Cuando asegure el favor.DON JUAN.
Dos años há, Blanca bella,
Que estoy firme en mi porfía.BLANCA.
Siete años de pastor Jacob servia...DON JUAN.
Con esperanza al fin de poseella,
Si mil sirviera y mas, muy poco hacia.BLANCA.
Al fin llegó, sirviendo, á merecilla.
(Vanse las mujeres.)DON JUAN. (Ap.)
¡Dichoso yo, pues mi firmeza alcanza!
A ver el rostro ya de la esperanza!DON NUÑO.
¿Qué queréis hacer?

A.

DON JUAN.
Yo digo
Que, si os agrada, salgamos
A ver la carrera.DON NUÑO.
Vamos.
(Vanse.)

Zaguan de la casa de Sol.

ESCENA IX.

DON JUAN, DON NUÑO, JIMENO;
despues, ARNESTO, SANCHO y UN
CRIADO.VOCES. (Dentro.)
Aparta. — ¡Dios sea contigo! —
Ese caballo matad.JIMENO.
El jinete ha dado en tierra.DON NUÑO.
Percances son desta guerra.JIMENO.
Acá nos le traen.
(Sacan á Arnesto entre Sancho y otro
criado.)SANCHO.
Buscad
Un jarro de agua.ARNESTO.
No es bien;
Que la sangre alborotada
Dicen que se queda helada.SANCHO.
¿Mal haya el caballo, amén!
¿Llamáremos un barbero?SOL.
No.DON JUAN.
¿Es Arnesto el que cayó?DON NUÑO.
El es.JIMENO. (Ap.)
Juráralo yo.
No le arma lo caballero.DON JUAN.
(Ap. No falte la cortesia
Por la enemistad.) ¿Qué es esto?
¿Qué sentis, señor Arnesto?ARNESTO.
Señor don Juan...DON JUAN.
A fe mia,
Que me pesa.ARNESTO.
Yo lo creo
De vuestro mucho valor.SANCHO.
¿Qué sientes?ARNESTO.
Algun dolor
En esta mano.DON JUAN.
(Ap. Deseo
Mostrarle aquí bizzaría.)
Llegad la mano.
(Saca don Juan un lienzo: al sacarle,
se le cae el papel de Blanca, y ala el
lienzo á Arnesto.)ARNESTO.
¿Qué es esto?
¡Vos me dais remedio!DON JUAN.
Arnesto, (Ap. á él.)
Es honrosa valentia
Dar fuerza al competidor
Para matarlo despues;
Que de un doliente no es
Hazaña ser vencedor.SANCHO. (Ap.)
Don Juan de Luna sacó
Entre el lenzuelo un papel.
¿Si Blanca es el dueño del?Pues nadie lo ha visto, yo,
Si puedo, lo cogeré.ARNESTO.
Señor don Nuño, ¡aquí estáis!DON NUÑO.
A ver si algo me mandais.ARNESTO.
El serviros yo tendré
Por dichosa presuncion.EL CRIADO.
Señor, el coche está aquí,
Si en él quierdes irte.ARNESTO.
Si.Adios.
(Levanta Sancho el papel.)SANCHO. (Ap.)
Esta es la ocasion.
(Vanse Arnesto, Sancho, el criado y
don Nuño.)

ESCENA X.

DON JUAN, JIMENO.

JIMENO.
¡Mira el contrario que tienes!Ello es gran cosa ser rico:
Al mas grande y al mas chico
Mueven sus males y bienes.Hasta don Nuño, que aquí
Contigo debió quedarse,
Va con él, sin acordarse
De despedirse de ti.Yo sé cierto que si fueras
Tú, señor, el que caias,
Aun la tierra no hallarias
Sobre que muerto cayeras.Pero si justo descuento
Tiene todo en esta vida
(Que en Arnesto la caída
Fue descuento del contento
De que gozaba en correr),
Tú, que sin caballo estás,
El descuento que tendrás
Es que no puedes caer.DON JUAN.
Que no envidio, te prometo,
El poder que Arnesto alcanza,
Supuesto que á la mudanza
De fortuna está sujeto.JIMENO.
Eso, ignorante ha de ser,
Señor, el que lo dudare;
Mas dure lo que durare,
Es beato el poseer.¡Hay cosa como aquel coche
Que con tanta quietud rueda,
La tarde por la Alameda,
Por el Arenal la noche,
A la comedia, á Tablada,

Si es invierno y claro el día,
A cas de doña Mencía,
Si hace la tarde pesada?
Pues en Madrid ¿es peor,
Las mañanas del verano,
Dar con el fresco temprano
Vuelta á la calle Mayor?
Las tardes, que esto es muy justo,
A Atocha, y volverse al Prado,
Si es posible, acompañado
De un amigo de buen gusto. —
«Anda, para, vuelve, espera:
No me muelas; mas despacio.»
Muy braciaido y lacio,
Pernabierto en la testera...
Soltar la capa, y perdiendo
Un poco mas la vergüenza,
Quitar al cuello la trenza,
Irse acá y allá cayendo. —
«Arrima á mano derecha;»
Y arrojándose al estribo,
Echar con mirar altivo
A la ventana una flecha;
Y en pasando, todavía
Volver á mirar atras,
Quizá no teniendo mas
Que ver allí que en Turquia.
Topar la tapada niña...
— «¿Quereis entrar aqui?
— ¿Os reñirán? — Para. A mí
No hay quien me cele ni riña.
Entrad, y tendréis las dos
Coche y dulces, ángel bello.
— ¿Seréis hombre para ello?
— Si mujer para ello vos.
— ¿De veras? — Mi bien, ¿merece
Que dudeis mi cortesía?
— ¿Qué harémos, señora tia?
— Cortesano me parece.
Entra: el estribo quitad.
— ¿Hay tal vergüenza! ¡Maldito!...
— Mire que ha de ir muy quedito.
— Corre esa cortina: andad.
— Mostrad la cara. — Señor,
Mire que es diablo esta vieja...»
Y lo demas que se deja
Para el discreto letor.
Ni hay mas gusto, ni al vivir
Llamo yo vivir sin ello;
Y si nunca he de tenello,
Luego me quiero morir.

DON JUAN.

Ya podrá ser que algun día
Alcance á ver tu esperanza
En tu fortuna mudanza,
Pues yo la he visto en la mia.

JIMENO.

¿Cómo, señor?

DON JUAN.

Grandes cosas

Hay de nuevo.

JIMENO.

No me mates.
Habla, acaba: no dilates
Esas nuevas venturosas.

DON JUAN.

Blanca me ha favorecido.

JIMENO.

Luego lo vi.

DON JUAN.

¿En qué lo viste?

JIMENO.

En que tú me lo dijiste.

DON JUAN.

¿Quién tuviera un buen vestido
O una joya para tí!

JIMENO.
¿Por qué?
DON JUAN.
Por esa frialdad.

JIMENO.
Recibo la voluntad. —
Mas don Beltran viene aqui.

DON JUAN.
Vendrá por su hija.

JIMENO.
Es claro;
Que es su padre y su galan.

DON JUAN.
Lo obscuro de este zaguan
Será mi secreto amparo:
No sospeche mis pasiones
Y me impida mi fortuna.

JIMENO.
Siendo pobre, hasta la luna
Ha de andar por los rincones.
(Vanse.)

Sala en casa de Arnesto.

ESCENA XI.

ARNESTO, que saca en la mano el
papel de Blanca; SANCHE.

SANCHE.
En el zaguan de su prima,
Cuando el lenzuelo sacó,
Salió envuelto en él, y yo
Puse el pié al descuido encima,
Y sin que nadie me viera,
Lo cogí.

ARNESTO.
Temblando voy
A abrirlo; que cierto estoy
Que es de aquella ingrata fiera.
(Abre el papel.)

SANCHE.
Esta es letra de mujer.

ARNESTO.
Sin firma, por mas secreto.

SANCHE.
Será su dueño discreto.

ARNESTO.
Oye.

SANCHE.
Comienza á leer.

ARNESTO.
(Lee.) «A tan hidalga porfia

»Fuera crueldad la esquiveza:
»Agradezco la firmeza,
»Justa ocasion de la mia.

»Al balcon de mediodia
»A media noche te espero,
»Donde hablarte á solas quiero;
»Que en las cosas de opinion

»Livianos testigos son
»Un papel y un escudero.»
— Blanca es sin duda. ¡Ah rigor
De inhumano sentimiento!

Todo me abrasa el furor.
¿Qué infierno en el alma siento?
Este ¿es efecto de amor?
¡Ah ingrata! ¡Cuán sin provecho
Tantas finezas he hecho!

Pues ya todo se trocó;
Que es envidia, y amor no,
Esto que me abrasa el pecho.
¿Qué es del hombre de Madrid,
Sancho?

ARNESTO.
Bien dices.

SANCHE.
Sabrás, señor,

SANCHE.
No está en el lugar,
Y esto no se ha de fiar
De otro, señor, que de Cid.
Mañana viene.

ARNESTO.
Mil años
Es un día en mis pasiones.

SANCHE.
(Ap. Engañosas dilaciones
Remediarán estos daños.)
No te entregues al dolor:
Vuelve en tí, cobra quietud;
Que importa mas tu salud
Que doña Blanca y su amor.
Y por dicha no sería
Ella el dueño del papel.

ARNESTO.
¡Ay, Sancho! que dice en él:
«A tan hidalga porfia...»
Que don Juan dos años há
Que, de Blanca enamorado,
En seguirla ha porfiado...
Y es mi mal: cierto será.
«Al balcon de mediodia
A media noche te espero.»
¿Qué indicio mas verdadero
De la desventura mia?
Que este es, Sancho, el balcon solo
De su aposento, y los tres
De la otra calle, ya ves
Que al nacer los mira Apolo.
«Livianos testigos son
Un papel y un escudero.»
Este escudero es Agüero.

SANCHE.
Infelice en tu aficion.
ARNESTO.
Y por eso se ha excusado
De llevarle mi papel;
Que por la mano con él
Don Juan sin duda ha ganado.
Todo conforma en mi mal:
No busques medio á mi pena,
Pues el cielo me condena
A infierno tan desigual.

SANCHE.
¿Remedias el mal cruel
Con aficion tan extraña?
Más que el mal suceso, daña
Afligirse mucho dél.

ARNESTO.
No puedo mas.

SANCHE.
Oye, aplaca
El dolor; que ya yo ordeno
Cómo del mismo veneno
Salga, señor, la triaca.

ARNESTO.
¿Cómo?
SANCHE.
Don Juan recibió
Hoy sin duda este papel:
Lo que Blanca ordena en él
No sabe, pues no lo abrió.
Ve esta noche, y ser don Juan
Finge como la pasada,
Pues quedó Blanca engañada.
Quizá los cielos querran
Que tú en su nombre poseas
Lo que tu aficion no alcanza,
Y tendrás gusto y venganza
Gozando el bien que deseas.

ARNESTO.
Bien dices.

SANCHE.
Sabrás, señor,

ARNESTO.
Al menos con este engaño,
Hasta donde llega el daño
Y á qué se extiende el favor.

ARNESTO.
Digo que me has consolado.

ARNESTO.
Impedirás sus efetos,
Sabiedo así sus secretos;
Que es buena razon de estado.

ESCENA XII.

UN CRIADO. — ARNESTO, SANCHE;
después, AGÜERO.

AGÜERO.
Señor, Agüero está aquí.

ARNESTO.
¿Quién?

AGÜERO.
Agüero, el escudero

De doña Blanca.

ARNESTO.
¡Ah embustero!

SANCHE.
Disimula.

ARNESTO.
Hácelo así,
Porque á Blanca no prevenga;
Mas tú examina su pecho,
Y si la verdad sospecho,
Su justo castigo tenga.

SANCHE.
Si es tu gusto, ¡triste dél!
Déjame que yo lo ordene;
Que hago voto solene
Que pueden doblar por él.
(Sale Agüero.)

ARNESTO.
Sea, Agüero, bien venido.

AGÜERO.
¿Qué hay por acá?

SANCHE.
Solamente

Saber si algun accidente,
Señor, ha sobrevenido
Al daño de la caída.

ARNESTO.
No fué nada.

AGÜERO.
¡Gloria á Dios!

SANCHE.
Que os deseo el bien á vos,
Por Dios, como á mí la vida.

ARNESTO.
Dios le guarde; que no está
Perdido en mí ese deseo.

AGÜERO. (Ap.)
Nunca la ganancia veo.

ARNESTO.
¿Qué hay de Blanca? ¿Salió ya
De la visita?

AGÜERO.
Ya queda

En su aposento encerrada.

ARNESTO.
¿Tan fiera y tan recatada
Como siempre?

AGÜERO.
No hay quien pueda
De su rigor excesivo
Sufrir la aspezeza: tanto,
Que si es ángel por lo santo,
Es demonio por lo esquivo.

ARNESTO.
¡Válgame Dios! ¿Que jamas,
En fin, le diste recado
Ni papel enamorado?

AGÜERO.
Con el mismo Barrabas
Tratará deso primero.

ARNESTO.
Esto de hablar por ventana,
¿No hay que tratar?

AGÜERO.
Cosa es llana.

ARNESTO.
(Ap. En los puntos viene Agüero.)
Con todo, habeis de intentar
Darle un billete.

AGÜERO.
Por Dios,

Que es en vano; mas por vos
La vida quiero arresgar.

ARNESTO.
¡Hola! á Agüero regalad,
Mientras escribo.

SANCHE. (Vase)
Cenemos

Juntos hoy, porque os queremos
Mostrar nuestra voluntad.
Venga salchicha y solomo,
Y á falta, mucha tajada
De bacallao y pescada.
¿Comeisla, Agüero?

AGÜERO.
Si como.

A todo, al fin, me acomodo,
Y en bulla muerdo de un césped.

SANCHE.
Pues soldad el cinto, huésped;
Que á fe que ha de haber de todo
(Vanse.)

Sala en casa de don Beltran.

ESCENA XIII.

DON BELTRAN Y BLANCA.

DON BELTRAN. [to,
En algo, Blanca, ha de torcerse el gus-
La ley guardando y la razon siguiendo
De lo decente, provechoso y justo.

BLANCA.
Hacer tu voluntad solo pretendo;
Mas piénsalo mejor, y por ventura
Entenderás lo mismo que yo entiendo.
Por ser tan rico Arnesto, me procura
Merecer la opinion: yo la confieso;
Mas no hay hacienda en mercader segu-
Sin medida es su crédito; mas eso [ra.
Es la misma ocasion de su ruina,
Pues á gastar le obliga con exceso. [na,
Y si la hacienda á su intencion te incli-
El cielo ¿no te dió tambien riqueza?
¿Adónde el ciego desear camina?
No trueques á dinero la nobleza;
Que esa ha de ser en un hidalgo pecho
Última apelacion de la pobreza,

DON BELTRAN.
Dame los brazos, hija; que no ha hecho
El cielo padre alguno mas dichoso.

BLANCA.
Yo lo seré, si quedas satisfecho.

DON BELTRAN.
Si quedo; mas haréte, no imperioso

Padre, sino amigable consejero.
Blanca, un advertimiento provechoso.
Algunas casas nobles considero
Al señorial dosel entronizadas,
Que dellas fué el autor solo el dinero.
Las edades presentes y pasadas
Togas, armas y púrpuras sin cuenta
Han visto con dinero conquistadas.
No puedo yo negarte que la renta
Que me dejaron, hija, mis pasados
Con honra y con descanso me sustenta,
Mas pasa de los padres los cuidados
El amor de los hijos ambicioso [dos.
A mas que á conservarse en sus esta-
Si con mediana hacienda noble espeso
Te doy, ¿qué te adelanto? ¿Qué acre-
[ciento

A tu heredado nombre generoso?
Si da copioso fruto el casamiento,
¿No es la diminucion mas evidente,
Dividida tu hacienda, que el aumento?
Así, no ha de admirarte que yo intente,
Siendo tan rico Arnesto, su esperanza
Cumplir, porque tu casa se acrecienta.
Si nobleza á la tuya igual no alcanza,
Tampoco á su riqueza iguala alguna;
Lo que una baja, sube otra balanza.
Si dices que es sujeta á la fortuna,
¿Cuál mira de su imperio exceptuada
El ámbito del cielo de la luna? [agrada?
Piénsalo, Blanca, bien; que aunque me
Tu honrosa presuncion, quisiera verte
Ménos resuelta y mas considerada.

BLANCA.
Quiero en pensallo bien obedecerte...
(Ap. Mas no en hacello.)

DON BELTRAN.
Si le das la mano,
Contento aguardaré, Blanca, la muerte.
UNA VOZ. (Dentro.)

Pára.
BLANCA.
Coche ha parado.

DON BELTRAN.
¿Quién será?

BLANCA.
Sol, que viene de visita,
DÓN BELTRAN.

De que te huelgues, hija, estoy ufano.
Alégrate, á mis años años quita,
Y pues discreta y principal doncella
Es Sol, y ser tu amiga sollicita,
Procura en amistad correspondella,
Porque tus melancólicas pasiones
Diviertas alegrándote con ella.

BLANCA.
Uno es ya de las dos los corazones.
(Vase don Beltran.)

ESCENA XIV.

ARNESTO Y SANCHE. — BLANCA.

SANCHE. (Hablando al salir con su amo.)
A su padre hablaste ayer,
¡Y hoy por la respuesta vienes!
La misma prieta que tienes,
Temo que te eche á perder.

ARNESTO.
¿Por qué, Sancho?

SANCHE.
Porque veo
Que es tal nuestra condiccion,
Que nos quita estimacion
El mostrar mucho deseo.

ARNESTO.
¿No es Blanca?
BLANCA. (Ap.)
¿No es el que veo
Arnesto?
SANCHO. (Aparte á su amo.)
¡Ocasión dichosa!
BLANCA. (Ap.)
No me engaño.

ARNESTO.
Blanca hermosa...
BLANCA.
(Ap. No me pesa; que deseo
Decirle mi parecer.)
Muy mal os tratais, Arnesto,
Pues cuando estais indispuerto,
Merced nos venis á hacer
Tan temprano.

ARNESTO.
El alma mía
Adivina me dictaba
Que sola aquí me esperaba
La gloria que pretendia,
Y en las alas del amor
Os vine, volando, á ver.

BLANCA.
¿Alas hubo menester
Quien es tan buen corredor?

ARNESTO.
(Ap. ¿Son desprecios ó favores?)
A quien os ha de alcanzar,
Aun no le basta volar.
(Ap. ¿Qué es esto?)

BLANCA.
(Ap. ¿Mutáis colores?)
Bien decís: para seguir,
Alas habeis menester;
Que lo que sabeis correr
Es bastante para huir.

ARNESTO.
Es verdad; que á quien no gasta,
Le sobra cualquier riqueza:
Y así cualquier ligereza
Al que no huye, le basta.

BLANCA.
Es cosa llana que es esto
Lo que he querido decir;
Que vos no podeis huir
Sin dejar de ser Arnesto.

ARNESTO.
Por la merced que me haceis,
Béso el suelo que pisais,
Pues de mostrar os dignais,
Señora, que ya entendeis
Los enigmas de que ayer
Desentendida os hicistes.

BLANCA.
En cuidado me pusistes,
Y al fin los vine á entender;
Que los engaños que habia
Opuesto la oscuridad
De la noche á la verdad,
Deshizo la luz del día;
Y á entenderos he venido
Cuando por ventura os fuera
Mas gustoso que no os diera
A entender que os he entendido.

ARNESTO.
No os entiendo.
BLANCA.
Ni creais
Que entiendo que me entendeis;
Pero dicho os lo tendréis
Para cuando lo entendais. (Vase.)

ARNESTO.
¡Ay, Sancho, yo soy perdido!
SANCHO.
¿Cómo, señor?
ARNESTO.
Del engaño
Que hicimos, el desengaño
Ya doña Blanca ha tepido.
La suerte á mi bien se o pone.

SANCHO.
No te aflijas.
ARNESTO.
¿Qué he de hacer?
SANCHO.
Procurémos deshacer
Lo que la suerte dispone.

ARNESTO.
Si ella concierta mi muerte,
Del remedio me despido.
SANCHO.
Alguna vez ha podido
Mas la industria que la suerte.
(Vase.)

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

BLANCA, SOL Y CELIA.

(Sol aparece acabando de leer para sí un papel.)

BLANCA.
¿Agrádate?
SOL.
Blanca mía,
Siendo de tu blanca mano
Y tu ingenio soberano,
¿Desagradarme podia?
Con esto voy ya segura
De ser en amor dichosa,
Pues echa tu mano hermosa
Las suertes de mi ventura.

BLANCA.
Al ménos, á poder tanto
Como el deseo el papel,
Les diera á las letras del
Fuerza de amoroso encanto;
Que por tí determinada,
Segun en servirte gano,
Como la pluma en la mano
Pondré en el pecho la espada.

SOL.
La misma correspondencia
Hallarás siempre en mi pecho.

BLANCA.
Quiera amor que en tu provecho
Se logre mi diligencia,
Y que á Don Fernando veas.
En tu afeion abrasado;
Que como propio cuidado
Me aflige lo que deseas...
(Ap. Pues librame así confío
De mi celoso tormento.)

SOL. (Ap.)
Ya entiendo tu pensamiento;
Mas no entenderás el mío,
Sin que mi traza engañosa
Efecto tenga primero.

BLANCA.
(Ap. Mi hermano viene: yo quiero

Darle lugar.) Sol hermosa,
Dame licencia un momento.

SOL.
¿Dónde vas?
BLANCA.
A hacer formar,
Pues al sol he de hospedar,
Un cielo en un aposento.
SOL.
En tu cuarto, Blanca mía,
Ha de ser; que es cosa clara
Que será cielo tu cara
Y gloria tu compañía.
(Vase Blanca.)

ESCENA II.

DON NUÑO. — SOL, CELIA.

DON NUÑO. (Ap.)
Fortuna quiere ayudarme,
Pues pone á mis pretensiones
Oportunas ocasiones.

CELIA.
Don Nuño viene.

SOL.
A cansarme
Este rato, que á mi enredo
Importa la soledad.

CELIA.
El llega.
SOL.
Con brevedad
Lo despediré, si puedo.

DON NUÑO.
Bien temo, como amante verdadero,
Que mis razones, Sol, han de cansarte;
Mas el perdon espero,
Si adviertes que la gloria de mirarte,
Si no puedo explicalla,
Ménos puedo dejar de publicalla.
¿Ves cómo tras la noche tenebrosa
Entre púrpura, nácar, oro y plata
Se muestra el alba hermosa,
Y mientras en aljófar se desata,
Borda de mil colores
El pincel de su luz plantas y flores?
¿Ves cómo tras la horrisona tormenta
Que con las ondas azotó los vientos,
Y con furia violenta
Lucharon entre sí los elementos,
Tiende el sol su melena
Que alegra la region y el mar enfrena?
¿Ves como?...
SOL.

SOL.
Basta, Nuño: (Ap. ¿Qué enfadoso!)
¿Acaso no ha de dar ese rodeo
En que mi rostro hermoso
Da mas luz tras la ausencia á tu deseo,
Que el sol y el alba pura
Tras la fiera borrasca y noche oscura?
Prolija arenga, frases exquisitas,
¿Van más que á encarecer de tu deseo
Las fuerzas infinitas?
Pues no te canses mas; que yo lo creo.
De una fe no igualada
Me doy por entendida y obligada.
¿Quieres mas?

DON NUÑO.
No escapaz el pensamiento
De tan alto favor.

SOL.
Pues si agradarme
Solamente es tu intento,
Una cosa has de hacer para obligarme,
Si bien dificultosa,
A tu amor igualmente provechosa.

DON NUÑO.
Mi vida y alma y libertad son tuyas:
El labio mueve, á muerte me condena.

SOL.
Pues pidote que huyas
De repetirme tu amorosa pena;
Que la mucha porfia
El gusto cansa y el amor hastia.
Evitar cuanto puedas mi presencia,
Pues tu amor me despierta, y yo lo creo,
Será cuerda advertencia;
Que con la privacion crece el deseo;
Y así, mientras te miro,
Ni me haces falta ni por tí suspiro.
Y al fin, si quieres ver tu amor logrado,
Procede, al paso que tu pecho abrasa,
Cortés y recatado
En tanto que soy huésped en tu casa;
Que en ser tuya, confío
Que ha de ser contra tí sagrado mio.

DON NUÑO.
Bien muestras tus entrañas, Sol, esqui-
SOL. [Vas.]
Esta prueba he de hacer de tu fineza.

DON NUÑO.
De tí por tí me privas,
¿Y he de seguir, huyendo, tu belleza?
Mas, dulce dueño, el polo
De mis acciones es tu gusto solo.
De obedecerte juro, y mis enojos
Reprimiré á pesar de mi impaciencia,
Y tus hermosos ojos
No me verán jamas sin tu licencia.
Solo pedirte quiero
Que no te olvides de que ausente fue-
(Vase.) [ro.]

ESCENA III.

SOL, CELIA.

SOL.
¿Qué dices, Celia?

CELIA.
Que estoy
Confusa cómo no alcanzo
Los fines de tus intentos
Y de medios tan extraños.
Quando veo que de Blanca
Tienes celos declarados,
Haces, señora, con ella
De amistad tan firmes lazos,
Que, ó me engaña su paciencia,
Ó me admiran tus engaños.
Por estar tu padre ausente,
Esta noche has concertado
Ser su huésped, sin ver
Que tiene Blanca un hermano
Mozo, galán y tu amante,
Que á tu opinion hará daño.

SOL.
¡Ay, Celia! quien tiene el pecho
Celoso y determinado,
Ya á ejecutar sus deseos,
Y ya á vengar sus agravios,
No mira en inconvenientes;
Pues más increíbles casos
Solicitan mis cautelas,
Que tú habrás imaginado.
Don Juan ha de ser mi esposo
Con los enredos que trazo,
Aunque aventure el honor.

CELIA.
Aconsejarte es en vano.

SOL.
Escucha pues el papel
En que fundo mis engaños,

Que en nombre de doña Blanca
Escribo á mi dueño ingrato.
(Lee.) «Un caso tengo importante
Esta noche que trataros:
Venid en dando las doce;
Que en mi balcon os aguardo.»

CELIA.
¿No dice mas?
SOL.
Por no errar.
CELIA.
Es conveniente recato;
Mas si conoce tu letra...

SOL.
Blanca con su propia mano
A mi ruego lo escribió.
CELIA.
¿Que amor niño sepa tanto!

SOL.
Fingle que anda mi padre
Con recelo y con cuidado
De que á un don Fernando miro
Con pensamientos livianos,
Y por esto me importaba
Mudar letra, por si acaso,
Antes que en las de mi dueño,
Diese el papel en sus manos;
Y que tenerlo queria
Prevenido para cuando
Me quisiese la fortuna
Dar ocasion de enviarlo:
Contándole mil finezas
Que á crearme la obligaron
Que tengo abrasado el pecho
Por el fingido Fernando.
Y asegúrola en sus celos
Ser la media noche el plazo
Que señalo en el papel;
Si viendo que para hablarnos
Don Juan y yo, por ser deudos,
Tenemos tan libre el paso,
Creyó ser otro el que adoro,
Y alegré ayudó á su engaño.

CELIA.
¿Sutil imaginación!
Mas ¿con quién has de enviarlo?

SOL.
Con Agüero, que al entrar
Me dijo que en cierto caso
Ha menester mi favor,
Y esto he de pedirle en cambio.
El viene: déjame hablarle
A solas, y á Blanca en tanto
Entra, Celia, á entretener;
Y mira que con cuidado
Le apartes de los balcones,
Porque importa á lo que trazo
Que no sepa mi enemigo
Que con Blanca nos quedamos.

CELIA.
Muchos engaños requiere
La fábrica de un engaño. (Vase.)

ESCENA IV.

AGÜERO. — SOL.

AGÜERO.
Sol hermosa...
SOL.
Por mi vida,
Que me tiene con cuidado.
¿En qué le puedo ayudar?
Que ya lo estoy descando.

AGÜERO.
¡Plega á Dios, bella señora,
Que ese ofrecimiento hidalgo

Os pague Dios, que es quien paga
Por pobres y desdichados.
No sé por dónde comience
A referir mis trabajos;
Que si los callo padezco,
Y temo si no los callo.
Yo sirvo; y diciendo sirvo,
Digo que soy desdichado,
Digo que vivo muriendo,
Digo que me lleve el diablo.

SOL.
¡Jesus! que es desesperar.
AGÜERO.
¿Qué hay que esperar en mi estado?
¿Puede dar todo el infierno
Mayor tormento que un amo?
Digo al fin que á Blanca sirvo:
Amola; que la he criado,
Aunque de amor y crianza
Me da, señora, mal pago.
Está de quiebra conmigo
(Como si no hubieran dado
Mas ocasion á su enojo
Sus ojos que mis agravios),
Porque de cierto penante,
De mil que prenden sus lazos,
Le quise dar un papel:
Mirad vos; ¿qué gran pecado!

SOL.
¿Quién es el galán?
AGÜERO.
¿Por quién
Tercera yo en este caso,
Sino por quien es tan noble,
Tan discreto, tan hidalgo,
Y pariente nuestro al fin,
Como lo es don Juan?...

SOL. (Ap.)
¡Ah, falso!
AGÜERO.
Que esto me debeis. De suerte
Todas vuestras cosas amo,
Que holgara, por Dios, de verlo
Con mi señora casado.

SOL.
(Ap. Antes, enemigo, veas
El término de tus años.)
Y al fin, ¿admitió el papel?

AGÜERO.
Sin abrirlo ni aun mirarlo,
Me mandó que lo volviese
A don Juan, echando rayos
Por la boca y por los ojos.

SOL. (Ap.)
Justa pena de un ingrato.

AGÜERO.
Después acá, ni me mira
Ni habla, y estoy temblando
De que en despedirme al fin
Han de parar los nublados.
Vos, pues que sois tan su amigo,
Y pues la causa del daño
Fué cosa vuestra, tomad
En estas paces la mano.

SOL.
La mas dichosa ocasion
Ha querido el cielo daros,
Que vuestro mismo deseo
Pudo pedir para el caso;
Mas habeis de prometerme
El secreto.

AGÜERO.
Seré un mármol.
SOL.
Sabed... No sé si lo diga.